

VIA CRUCIS DE LAS MANOS

...¿Por qué no haces nada...?

Muchas veces te he reclamado, Señor:

¿Por qué no haces nada

Por aquellos que mueren de hambre?

...¿Por aquellos que están enfermos?

...¿Por aquellos que no conocen el amor?

...¿Por aquellos que sufren injusticias?

...¿Por aquellos que son víctimas de las guerras?

...¿Por aquellos que no te conocen?

Yo no entendía, Señor. Entonces Tú me has contestado:

“Te he hecho a ti, te he dado las manos”

PRIMERA ESTACIÓN MANOS OFRECIDAS

Jesús se entrega a sí mismo en la Cena Pascual

- “Llegada la hora, Jesús se sentó a la mesa con sus discípulos y les dijo: ‘¡Cómo he deseado celebrar esta Pascua con vosotros antes de padecer!’... Tomó entonces un pan en sus manos, dio gracias, lo partió y lo dio a sus discípulos diciendo: ‘Esto es mi cuerpo que es entregado por vosotros; haced esto en recuerdo mío’ “ (Lc 22,14-19)

Se estaba acercando la Pascua. Jesús sabía que los jefes del pueblo lo buscaban para matarlo. Y por eso, desea estar con sus discípulos y compartir con ellos el pan para hacerles comprender el sentido de su muerte: nadie le quita la vida, Él la entrega voluntariamente. No ha vivido con las manos cerradas para defenderse a sí mismo. Sus manos fueron manos ofrecidas: siempre estuvieron abiertas a Dios y a los demás.

Y nuestras manos, ¿cómo están? ¿Qué defienden?

SEGUNDA ESTACIÓN MANOS JUNTAS

Jesús ora al Padre en el huerto de los olivos

- “Llegados a Getsemaní, dijo Jesús a sus discípulos: ‘Me muero de tristeza. Quedaos aquí y velad conmigo’. Se postró a tierra y decía: ‘Abbá, Padre, todo es posible para Ti. Aparta de mí este cáliz; pero no sea lo que yo quiero, sino lo que quieras Tú’. (Mc. 14,32-36)

Terminada la Cena, Jesús se retira a un lugar solitario para orar. Se siente pobre, vulnerable, sin fuerzas ante el poder del mal. Los apóstoles lo acompañan, pero se duermen... Jesús sabe que no puede contar con ellos, su único apoyo es el Padre y en Él busca su fuerza para no huir ni devolver mal por mal. Juntar las manos para orar es la fuerza de los pobres, de los que sólo tienen a Dios como defensa.

Y nuestras manos, ¿han descubierto esa fuerza? ¿Estamos despiertos o dormidos?

TERCERA ESTACIÓN MANOS NO VIOLENTAS

Jesús se deja prender en Getsemani

- “Llegó Judas, uno de los doce apóstoles y con él una gran muchedumbre con espadas y palos. Se acercó y le dio un beso. Jesús le dijo: ‘Amigo, ¡con un beso entregas al Hijo del hombre!’ Entonces aquellos se acercaron, echaron mano a Jesús y le prendieron” (Mt. 26,47-50)

Jesús ha hecho una opción. Sabe que el mal no se vence con la violencia. Por eso, puede seguir llamando amigo a quien le traiciona. Por eso, no incita a la venganza ni a la violencia; Jesús se entrega libremente. Sus manos no violentas han hecho la opción del perdón.

Y nuestras manos, ¿están dispuestas a perdonar?

CUARTA ESTACIÓN MANOS LIBRES

Jesús no tiene temor de los poderosos

- “Llevaron a Jesús ante el Sumo Sacerdote, que lo interrogó diciendo: -¿Eres el Cristo, el Hijo de Dios bendito? Jesús le respondió: -Sí, Yo soy” (Mc 14,61-62)

Jesús no se deja condicionar por nada ni por nadie. Un día echó del templo a los que vendían y compraban, porque habían convertido en un mercado la casa de Dios, lugar de oración. Ahora, delante del tribunal religioso, no tiene temor de responder y decir la verdad. Jesús, aún con las manos atadas, es un hombre libre.

Nosotros, sin las manos atadas, ¿somos libres para decir y defender la verdad?

QUINTA ESTACIÓN MANOS LIMPIAS

Pilato se lava la manos y entrega a Jesús

- “Pilato les dijo:-Pero, ¿qué mal ha hecho? Ellos gritaron más fuerte:-¡Crucifícalo! Viendo Pilato que la gente se amotinaba cada vez más, tomó agua y se lavó las manos ante el pueblo, diciendo: -No me hago responsable de esta muerte; vosotros veréis... Y entregó a Jesús para que fuera crucificado”. (Mt. 27, 22-26)

Jesús es condenado injustamente, para dar gusto a quienes gritan más fuerte. Pilato reconoce que es inocente, pero quiere quedar bien con el pueblo; tiene miedo a perder su puesto. Se lava las manos, pero sus manos no están limpias: su cobardía condena a Jesús a muerte.

Y nuestras manos, ¿cómo están? ¿Nos comprometemos ante las situaciones injustas o nos lavamos las manos?

SEXTA ESTACIÓN MANOS COMPROMETIDAS

Jesús carga con la cruz

- “Los soldados lo llevaron al interior del palacio. Lo vistieron con un manto rojo y, trenzando una corona de espinas, se la pusieron y le saludaban, diciendo: -¡Salve, Rey de los judíos! Después de burlarse de él, le quitaron el manto rojo, lo vistieron con su ropa y lo sacaron para crucificarle” (Mc. 15, 16-20)

Es la fuerza de los cobardes: burlarse del inocente que no se puede defender. Sobre Jesús se vierte toda la maldad del corazón humano. Pero él no se echa atrás. Sus manos comprometidas con los pobres, con los indefensos, cargan ahora el madero de la cruz para aliviar y dar sentido al sufrimiento de todas las víctimas de la historia. Es el Cordero de Dios que carga y que quita el pecado del mundo.

Y nuestras manos, ¿dónde están? ¿Provocando o aliviando el sufrimiento de los demás?

SÉPTIMA ESTACIÓN MANOS AMIGAS

Simón de Cirene ayuda a Jesús a llevar la cruz

- “Y obligaron a uno que pasaba, a Simón de Cirene, que venía del campo, a que le ayudara a llevar la cruz” (Mc 15,21)

Jesús no tiene fuerzas para continuar; está agotado, entregado a las manos violentas y burlonas de soldados sin escrúpulos. Las manos amigas de Jesús, siempre dispuestas a ayudar, en medio de la hostilidad, encuentran otras manos amigas, las del Cireneo. ¡Y cuanto se agradece una mano amiga en un momento de necesidad!

Miremos nuestras manos, ¿están dispuestas a ayudar?

OCTAVA ESTACIÓN MANOS TIERNAS

Verónica seca el rostro sangriento de Jesús

- “No tenía apariencia ni presencia, desecho de los hombres, varón de dolores y sabor de dolencias, como uno ante quien se vuelve el rostro, despreciado, no le tuvimos en cuenta. Y con todo eran nuestros dolores los que cargaba y por sus llagas hemos sido curados”. (Is. 53,2-5)

Una mujer llamada Verónica tuvo compasión de Jesús; se abrió paso entre los soldados y con un paño limpió su rostro ensangrentado. Las manos tiernas de Jesús habían curado

enfermos, acariciado niños, repartido el pan a los hambrientos. Ahora cargan la cruz. En medio la hostilidad, unas manos compasivas se hacen cercanas y alivian la soledad de Jesús.

¿Cómo son nuestras manos: hostiles o cercanas?

NOVENA ESTACIÓN MANOS DESNUDAS

Jesús es despojado de sus vestiduras sobre el Calvario

- “Los soldados, después de crucificarle, se repartieron sus vestidos y echaron a suertes su túnica” (Mc 15,24)

Jesús ha sido despojado de su dignidad. Ahora le despojan también de sus vestidos exponiéndole a las miradas y al desprecio de los que pasan. Pero nadie le puede quitar su riqueza interior, el amor que tiene en su corazón. Sus manos están desnudas de apariencias, de juicios, de rencor.

Y nuestras manos, ¿cómo están?

DÉCIMA ESTACIÓN MANOS TENDIDAS

Jesús es clavado al madero de la cruz

- Llegados al lugar llamado Calvario, le crucificaron allí a él y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda. Jesús decía: ‘Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen’” (Lc 23, 33-34)

Los clavos traspasan las manos y los pies de Jesús; la sed lo atormenta; no puede moverse por el dolor atroz de cada célula de su cuerpo... A su alrededor hay solamente odio y burlas; en su interior sólo hay bondad y misericordia. Sus manos tendidas en el madero piden perdón para quienes le clavan, disculpándoles en su ignorancia.

Y nuestras manos, ¿están tendidas para disculpar?

ONCEAVA ESTACIÓN MANOS GENEROSAS

Jesús nos invita a acoger a María como nuestra Madre

- “Junto a la cruz de Jesús estaban su Madre, la hermana de su madre, María la mujer de Cleofás y María Magdalena. Jesús, al ver a su madre y junto a ella el discípulo a quien tanto amaba, dijo a su madre: -Mujer, ahí tienes a tu hijo. Después dijo al discípulo: -Ahí tienes a tu madre. Y desde aquel momento el discípulo la recibió en su casa”. (Juan 19, 25-27)

Jesús no tenía nada ya, le quitaron incluso los vestidos. Pero le quedaba su Madre, la persona que más amaba. Sus manos generosas lo habían dado todo. Ahora nos entrega lo que más ama.

¿Serán generosas nuestras manos para acoger a María?

DOCEAVA ESTACIÓN MANOS FRATERNAS

Jesús acoge al ladrón arrepentido

- Uno de los malhechores crucificados lo insultaba: '¿No eres tú el Cristo? ¡Pues sálvate a ti y a nosotros!' Pero el otro le respondió: '¿Es que no temes a Dios, tú que sufres la misma condena? Y nosotros con razón, porque nos lo hemos merecido; en cambio este no ha hecho nada malo'. Y decía: 'Jesús, acuérdate de mí, cuando estés en tu reino'. Jesús le dijo: 'Te aseguro que hoy mismo estarás conmigo en el paraíso'(Lc. 23, 34-47)

Cuanto debió de agradecer Jesús la confianza de este pobre hombre. Las manos fraternas de Jesús siempre estuvieron dispuestas a acoger a todos, sin juzgar ni condenar a nadie.

¿Son nuestras manos fraternas?

TRECEAVA ESTACIÓN MANOS SEMBRADAS

Jesús es bajado de la cruz y puesto en el sepulcro

- "José de Arimatea, se presentó a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús y, después de descolgarlo, lo envolvió en una sábana y le puso en un sepulcro excavado en la roca en el que nadie había sido puesto todavía. (Lc 23,52-53)

Jesús ha muerto. La gente poco a poco se aleja. Quedan sólo algunas mujeres. Un hombre tiene la valentía de pedir a Pilato el cuerpo de Jesús para darle sepultura. Las manos generosas de Jesús serán ahora, manos sembradas en el corazón de la tierra para hacer germinar la vida y la esperanza.

¿Qué siembran nuestras manos?

CATORCEAVA ESTACIÓN MANOS GLORIOSAS

Jesús ha vencido a la muerte

- "Al alborear el primer día de la semana, María Magdalena y la otra María fueron a ver el sepulcro. El Ángel del Señor, se dirigió a las mujeres y les dijo: 'No temáis, sé que buscáis a Jesús, el Crucificado; no está aquí, ha resucitado'" (Mt 28,1.5-6)

Esta es la noticia más bella y desconcertante nunca anunciada: el Padre no le ha abandonado. El mal, el odio, la muerte no son los dueños del mundo; han sido derrotados para siempre. Las manos sembradas de Jesús no han quedado sin fruto; son ahora manos gloriosas con las cicatrices del Crucificado que ha vencido a la muerte.

¿Qué anuncian nuestras manos?